

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 20 DE OCTUBRE DE 1799.

DE LA VEROSIMILITUD.

Hemos establecido por principio de la belleza poética, y por alma de la poesía la *verdad*; haciendo ver que es vicioso quanto no está fundado sobre esta virtud. Parecerá esto extraño á aquellos que han oído decir que la Poesía es la facultad de fingir, y que han leído en Aristoteles y otros, que los Poetas fingen mucho; pero cesará este estrañeza siempre que se hagan cargo de la verdad de que se habla, y del modo con que se ha de hacer la ficción.

De dos modos se considera la verdad natural. Una, la que se halla en los hechos, estos, que ha sucedido; y otra que ha sido probablemente, ó que debió ó pudo ser segun las fuerzas de la naturaleza. La segunda especie es la mas propia de los Poetas. La 1.ª puede llamarse verdad necesaria, y la otra verdad probable ó verisimil. Cada dia experimentamos por nuestra desgracia que la 1.ª es sumamente difícil de hallarse, porque se halla siempre entre tinieblas; por lo qual nuestro entendimiento no pudiendo conseguir la primera se contenta y aun se complace con la segunda, esto es con lo verisimil. La verdad, dice el P. Bufñer, es una cosa tan importante para el hombre que debe buscar siempre los medios mas seguros para lograrla; pero quando no puede, se desquita aplicandose á lo que mas se aproxima á ella.

De aqui es, que la primera regla que debe observar un Escritor al tratar los asuntos que ha elegido, es no insertar nada que sea contra la verisimilitud. Un hecho verisimil es un hecho posible en las circunstancias con que se pone sobre la escena. Las ficciones, sin esta prenda y los sucesos prodigiosos hasta el ex-

ceso, disgustan á los lectores que tienen un tacto fino. Hay muchas cosas, dice un gran crítico, en que los Poetas y los Pintores pueden dexar correr libremente su imaginación; y que no se les debe encerrar en unos límites estrechos y difíciles; pero nunca deberán salir de la esfera de lo verosimil. Nunca deben juntarse los lobos con los corderos, y las aves con las serpientes.

Todo licencia inverisimil está prohibida al Poeta; pero no es decir esto, que deba hechar mano solamente y pintar unos sucesos donde no hay nada de admirable; y nada de maravilloso. Estos donde no se halla tampoco la nobleza del sentimiento, ó la belleza y sustancia de la expresion son demasiado enfadosos. La union de lo maravilloso y de lo verisimil donde cada uno obra sus derechos, es la que distingue los Poetas de la clase de Virgilio y que deben imitar quantos escriban. Versificadores sin invencion, y Poetas extravagantes que inventan ninfas y deidades nuevas para hacer maravillosos sus poemas, ó que están faltos del vigor suficiente, no son hechos para esta clase de desempeños.

Es dicho de Aristoteles que los Poetas deben anteponer lo verisimil y lo creible á lo verdadero, porque á veces la misma verdad puede no ser verisimil. La razon es muy clara; porque como el Poeta debe deleytar enseñando, puede lograrlo mejor con esta, que con aquella. Si Homero se hubiera contentado con referir la guerra de Troya como sucedió, y los viages de Ulises como sucederían, no nos hubiera podido deleytar tanto con las maravillas y estupendos prodigios que describe. La verdad historica de la ida de Eneas á Italia, de la conquista de Jerusalem por Gozofre,

y del viage de Vasco de Gama, no es tan admirable, ni tan deleytosa, como ellos la hicieron juntandola las galas del artificio. Sin embargo, deberá tener presente el Poeta el no trocar y variar mucho los hechos que son muy conocidos.

En fin, todo debe ser verisimil, todo posible y nada repugnante, porque nada puede agradar con tal que no esté tomado de la naturaleza sostenido con verdad y con justicia, y conforme á las ideas recibidas.

CARTA PRIMERA.

Carísimo Hermano: *orate fratres* y sepase que es principio de Homilias ó de Plática de disciplinantes. Andemos. *Aquí empiezan los reparos.* Obsérvese que la Plática se ha convertido en xicara, empezando con un versete de Romancillo, y este maravilloso artificio no le alcanza ciertamente la Retórica de Forner. Item: deben saber los lectores, que los reparos del Critico empiezan en la primera y no en la última oja de sus Cartas: exordio admirable que enseñó el Dominé Zancas largas para que se sepa donde tienen el principio las obras, porque ¿quién duda que el Autor de las Cartas pudiera haber puesto el principio de su critica en el rabo de ellas? Adelante. *El orden que en ellas seguirá será etc.*

Por imitar el metodo de un tan gran Maestro, propondré yo tambien mi orden; porque como dice el Doctor Machaca, en su tratado de Rebusis, el orden es una cosa que conviene á todo lo que debe estar ordenado, y es regla infalible. Digo pues, que diré en primer lugar lo que baste para no ser porron en a lugar, probaré que el Critico disparata furiosamente: en 3 que es un pedantón de primer orden: en 4 que no sabe lo que se pesca en punto de Retórica y lengua Castellana: en 5 que su crítica no es critica ni pepino, sino una sanahoria solemne: y en 6 y ultimo,

que su fibrote es un almacén de errores, impertinencias y falsos testimonios. Vamos á las pruebas.

Lista de la primera Carta.

„Ahora viniendo á su modo de escribir digo, que no me ha parecido bien el que haya escrito en estilo oratorio.“

Tampoco á mi me ha parecido que el Critico haya escrito en estilo de vegete, seco, frio, languido y regañon con que para, y antes de salir de aquí observese que aquella cláusula *el que haya escrito en estilo oratorio*, es un verso pintiparado, á *Al muy propotento D. Juan el II*, que en una critica de una oracion, es á fe un bello rasgo de eloqüencia. Mas ¿quién sabe si el Critico querrá manifestar en su prosa que sabe hacer versos de todas clases? Todo puede ser, y Dios le dé mucha vida para coplear en prosa quanto necesite, con tal que no imprima donde haya gentes de orejas, que no sean puntiagudas.

Pues era la Filosofia. &c. Este reparo tiene uñas de Critico, que segun el naturalista Sebastembrof, son peores que las de Grifo, ó gavilan. Segun nuestro hombre, la filosofia y la oratoria, deben de andar siempre á repelones entre sí, y no pueden verse una á otra, juranduselas de enemistad eterna y sempiterna, como si fueran dos pedantes que andan al morro. ¿Pero en qué papeles mojados ó pergaminos viejos habra hallado este estupendo sabio que la filosofia no debe ser tratada oratorismente? Ningun Filósofo (dice) lo ha hecho hasta Forner, ninguno: ni Platón, ni Xenofonte, ni Aristóteles, ni Teofrasto, ni el mismo Ciceron: se engaña voto á sanes, y engaña á los parvulillos el Epistolador, con licencia de sus barbas honradas. Platón no escribió cláusula que no pueda servir de exemplo de eloqüencia Griega, y si lo ignora el Critico venga á mi y le enseñaré mas de cien libros en donde está dicho y redicho, y retataradicho que Platón es el Padre de la

co cuales son buenos, y cuales son malos, gusto de la música buena, y de-
testo la mala, aunque ignoro la compo-
sición, distingo una Comedia buena, regu-
lar, ó tolerable, de las malas, de las auri-
cidas, de los monstruos Cómicos aunque no
sé componerlas, ni soy poeta, si por poe-
ta se entiende rigorosamente componer
ex verso, con arreglo al arte, pues ase-
guro á Vmd. que en mi vida he sido
hombre para poner en verso ningún pen-
samiento, no obstante que algunas ve-
ces he tanteado si las Musas me favore-
cian por esta parte. Vamos á otra (esta
transición huele á Gerundio.)

Las preguntas que Vmd. me hace en
el num. 400., son seguramente *un iac-
tica* de su grande instrucción, y aun-
que entiendo poco de figuras, bien se
dexa conocer la Señora ironía, con que
Vmd. me supone incapaz de satisfacerle.
Lo soy efectivamente, y confieso con in-
genuidad que no me conviene el glorio-
so nombre de *filósofo ilustrado* con que
Vmd. me chunga. Con meracer el de Fi-
lósofo me daría por muy contento, y
tendría por superfluo el adjetivo ilustra-
do; no obstante, que he estudiado la Fi-
lofía (no cuento por tal la del P. Gou-
dio, que por mis pecados me explica-
ron en la Universidad, y en otra parte)
y á pesar de mi inclinación á ella, de
la lectura de buenos libros, de dilatadas
observaciones, y profunda meditacion. Si
esto proviene de incapacidad mia, ó de
que las circunstancias, ú otros acciden-
tes extrínsecos no hayan correspondido á
mis deseos y esfuerzos, no es del caso,
porque no trato de hacer mi apología, y
á Vmd. solo le interesa saber que yo no
me contemplo capaz de satisfacer á sus
preguntas enciclopédicas. Aunque lo fue-
sen restaban dos dificultades. 1. que no
tengo tiempo para ello: ó que era preciso
presentar con mas claridad, y exactitud
el sugero de las investigaciones, y con-
cretar mas las cuestiones; 3. que yo pre-
firiase esta ocupacion á otras acaso mas
útiles por mas universales, y mas pro-
pias de mi proteccion y destino.

Que las preguntas de Vmd. tengan
mas aceptación, que las que se hacian
en otro tiempo por medio del Correo, ni
me toca, ni me tañe. Al que le due-
la la mueña, que se la saque. Para Vmd. ha
sido indiferente este Periódico. Quando
salía bastante desgreñado, quando ha-
blaba con los altos y los baxos, con las
aguijas y los repulles, brillaban, y so-
bresallan en el las producciones de Vmd.
quantum lenta solent &c. Ahora que
se ha levantado á mayores, ocupa
Vmd. un lugar distinguido. Por lo que
hace á mi, no puedo menos de decir que
de tres épocas en que divido el Cor-
reo, en la 1.ª meji yo mi cucharada al-
gunas veces: en la 2.ª no dije esta boca
es mia, y en la 3.ª he vuelto á sacar la ca-
beza, ó la pata, para servir de sombra
que haga resaltar los coloridos, que for-
man y hermocean en grado tan brillan-
te. Convengo pues con Vmd. en que el
Correo tiene mas mérito ahora que en
sus principios, pero es limitado á un
corto numero de personas. Yo he visto
que muchos van á la Comedia por el say-
nete, y las tonadillas, y los mas de los
que concurren á la Opera, lo hacen
solo por ver las decoraciones, y los bay-
les. La música es para pocos. Lo deli-
cado, lo sublime en qualquiera materia
no es para los talentos limitados y ras-
treros. En plata. Mas valdría que mu-
chos leyesen cosas útiles, y agradables
de segundo orden, que no que ceñidos
á las del primero, solo den pasto á un limita-
dísimo numero de entendimientos ilustra-
dos. Como yo no soy de estos pido para mi
Santos y lo que creo, que hace mas fal-
ta á la nacion, así como siempre he crei-
do que primero deben fomentarse las fi-
bricas ordinarias, y de abasto ó surtido
comun y general, que los de géneros
delicados.

Dum brevis esse laboro &c. Para que
se quite el fastidio á los que leyeren esta,
haré á Vmd. alguna pregunta, que aun-
que no filosófica, podrá ser de mas utili-
dad su satisfaccion, y Vmd. sin duda
podrá dirla. ¿Por qué siendo el abasto de

pan el mas indispensable, no se asegura por medio de obligacion, ó administracion por las Justicias y Ayuntamientos como los demas generos de primera y segunda necesidad? se manifestarían las utilidades ó inconvenientes del metodo actual de la provision libre, los que tendria por medio de estanco, y en este caso si convendria mas que se hiciese obligacion con el mejor postor á publica subhasta, ó por administracion inconvenientes, y utilidades de uno y otro. Finalmente en caso de remate, en que dia deberá celebrarse, quando deberá principiarse á surtir, y por qué tiempo deberá durar la obligacion, si por un año dos ó mas.

Advertencia. No se trata de Madrid, y Sitios Reales en donde deben gobernar distintas reglas, se ha de hacer la debida distincion de las Ciudades, y Villas populosas de los demas pueblos. B. L. M. de Vmd. su servidor Quiquondam.

P. D. Al Señor Editor: mediante Dios cumpliré la oferta que hice antes de mi viaje á los espacios imaginarios.

A. ORTELIO.

sobre los placeres del campo.

SILVA.

En el dulce reposo
de esta campiña alegre y dilatada,
que riega lento el celebrado Henares,
do el tomillo oloroso
y grama delicada
de sí despide olores singulares;
donde dulces cantares
me inspira conmovido
el dulce silencio de Fabonio blando
y el gilguero pulido
que me está con su canto regalando;
aquí quiero, mi Ortelio, caro amigo,
ya que no puedes de ello ser testigo,
escribirte contento
el gusto y las delicias
que en mi gozoso pecho experimento,

13
y las suaves caricias
que en la corta distancia de esa Villa
goza mi alma cándida y sencilla.

Tú que enmedio del cúmulo hor-
roroso
de negocios, de afanes y tareas
tristes dias empleas,
bien sé que al contemplarme tan gozoso
quando mi carta leas

serás de mis placeres envidioso.
Aun tiempo con la Aurora
suelo dexar el lecho preparado,
y quando por el prado
extiende el Sol su lumbre brilladora
yo tambien complacido
tiendo mi vista de dormir cansada
por la verde cañada
que al pie de un monte ergüido
sin arte fabrico Naturalza,

¡Ay Ortelio! ¡qué encanto! ¡qué
belleza
por qualquier lado ofteece su hermo-
sura!

del valle la frescura,
el murmulio del Rio,
del Ruiseñor el canto.
me mueve, amigo, tanto,
de tal modo conmueve al pecho mio
que al Dios de lo-criado
rinde mi afecto atento y humillado
en sonoras canciones
de finas gracias candidas acciones.

Ya el ruido se percibe
del Labrador solícito que viene
de la Aldea vecina:
el arado previene,
los bueyes apercibe,
y á la heredad gustoso se encamina.

Por otra parte veo,
por la pequeña cima de un collado
de un Pastor el cuidado
que alimento y recreo
previene ya á su cindido ganado;
por él es gobernado
y en la amena rivera
de un trasparente y liquido arroyuelo
hace que pазcan por el fértil suelo.

Ya escucho la tonada
de alguna Pastorcilla
que á la sombra de un sauce recostada

en dulce cancioncilla
alaba de su amor la f^é sencilla,
ó bien amantes quejas
escuchandolo atentas sus ojeas.

Allá por la rivera
del sosegado Henares,
sentado miro el Pescador atento
á quien nada le altera
y olvida los pesares
de que le exine su entretenimiento:
con prevenido intento
tiende el anzuelo sobre el agua clara
y el pez que no repara
su peligro encubierto
al buscar su sustento queda muerto.

Ya se escucha el estruendo
de sonora escopeta disparada
y se vé la vandada
de tristes paxarillos y palomas,
que del proximo riesgo van huyendo:
por las tendidas lomas
diviso al Cazador que diligente
mira, atiende, registra, vé y observa
á la incauta avecilla
que advertida del proximo ruido
teme la pobrecilla
y se oculta en el ramo entretegrado,
que tal vez de morir no la reserva,
pues su enemigo fiero
con el plomo ligero
la persigue, la alcanza,
y con su muerte apaga su esperanza.

Todo, Ortelio adorado,
todo lo estoy alegre contemplando
tranquilo y sosegado
la sencillez del campo ponderando;
mas quando el Sol llegando
al punto mas subido
nos dice que ha venido el mediodia
y su luz mas directa nos envia,
entonces las labores
dexan los aplicados Labradores
y á la sombra de un alamo frondoso
elevado y pomposo
comen alegremente
viandas sasonadas,
primorosas no tanto y delicadas;
bien la carne sabrosa
del tierno corderillo,
bien la fruta gustosa

del poblado arbolillo
que cogió por su mano la Aldeana
en la fresca mañana.

En otro lado comen igualmente
los sencillos Pastores
manjares inocentes, no primorosas:
coronadas de flores
sacan la dulce fruta las Pastoras
que en las tempranas horas
cogieron por su mano:
ya la sabrosa pera
ó ya el gustoso fruto del manzano,
la guinda placentera
ó la dulce cereza sasonada:
el queso y la quajada
y la leche espumosa
en los bruñidos vasos ordeñada.

Allí el Pastor que mira á la Ziga-
gala
que le prendó con su modestia y gala,
en prueba de firmeza
la ofrece con recato una firmeza:
ella sobrecogida
de un honesto temor no bien se atreve
á mostrarse á tal don agrade-
cila.

Luego el mas viejo bebe
vino gustoso y puro,
y despues todos los demas Pastores
alternando de juro
sencillos alabanzas y loores
cantan alegremente
y acaban su comida finalmente.

Entonces en parage señilado
tolo de espesos alamos cercado
que proporcionan agradable sombra
se tienden en la alfombra
de las flores mullidas:
á pasar de la siesta los momentos
para que revividas
las fuerzas algun tanto desmayadas
mas prontos y contentos
vuelvan á las tareas señaladas.

Yo en tanto hacia la Villa me
retiro
y mil veces suspiro
por la felicidad de la campiña
y no por el tumulto de ciudades
dónde reyna la envidia, el odio, y saña,
la poca sencillez y enemistades.

Mas luego que el sustento pre-
parado
con gajecud he tomado
y vuelvo á ver el campo apetecido,
ya encuentro entretenido
otra vez al activo jornalero
en la heredad ajena
y atento á su faena
cantando placentero
su trabajo mitiga,
y asi menos le siente,
porque quita algun grado á su fatiga.

Por otra parte miro derramadas
por la orilla de un plácido arroyuelo
á las bacas manchadas
peinando la melená al fértil suelo;
y no lejos se mira
al Pastor ó Pastora
que á cantar se retira
al tronco de algun árbol empinado
y alega al verde prado
con la cancion sonora
que su amoroso corazon le inspira.

Tal vez mientras atento
tanta belleza natural medito
de momento en momento,
un leve vientecito
que las flores y plantas animaba
muda su blando aliento
en impetu violento
y lo que fue favor en furia braba.

Entonces impetuoso
de pardas nubes cubre el claro cielo,
priva de luz al suelo
y temen ya advertidos los Pastores
del viento los furioses:
cada qual su ganado
en el redil encierra presuroso,
abandona el arado
el Labrador y en la cabaña amiga
se recoge y abriga.

Ya con ira mayor embravecido
sople el furioso Noto
y resuena en el soto
el retumbante estruendo de la nube;
movida el agua sube
sobre la verde margen, y la inunda
con ira furibunda;
se abre el Cielo y presenta
el fuego abrasador que en si alimenta,

15
y que tal vez rabioso
con estrepito horrisono desciende
y el arbol grueso por enmedio hiende.

Huyen precipitadas
las tímidas ojeas esparricadas,
y á buscar sus guaridas
las avejillas huyen conmovidas.
Clama el Pastor absorto en su
cabaña

y al Dios Omnipotente
que suspenda le pide su Justicia
y su iracunda saña,
y benigno y clemente
tienda al hombre su mano mas propicia.

Cesa por fin el impetuoso ruido
y del viento el bramido,
la nube se disipa
y á darse enhorabuana los Pastores
cada qual se anticipa.

El Sol viniendo el pardo entre-
tegido
por quien era impedido
anima nuevamente la campiña,
y el vástago en la viña,
el páxaro en la rama,
y el ganado en el prado,
todo al Dios Alto mudamente aclama
y con nueva alegría y ornamento
mostrarle quieren su agradecimiento.

Otras veces con voces moderadas
cuentan de sus amores
y da sus Zagalillos los favores,
y por variar este recreo, luego
se levantan risueñas
y en la verde floresta
mudanzas alagüñas
ensayan todas con alegre fiestas
hieren el verde suelo
y su gracejo las envidia el Cielo.

Una guia la danza,
otra canta festiva una letrilla,
y entretanto se abanza
algun Pastor curioso
que detras de una mata las observa:
llega otro deseo
de ver tambien la diversion sencilla
y si son casualmente
los que amorosamente
suspiran por alguna Pastorcilla
de las que alli baylando se entretiegan,

¡que disputa mantiene
sobre la ligereza
sobre la gracia, gala y la destreza
que en el bailar ostentant!

En esto ya del Sol la luz escasa
tiende la sombra por el valle obscuro
y la nube á quien vuelve colorada
del Sol el rayo puro.
anuncia que la noche se avecina.

Cada Pastor repasa
sus ovejas del pasto sastifechas
y al paso que están hechas
se van ya retirando:
los van acompañando
las Zagalas pulidas
que entonan cancioncillas divertidas:
oyen de quando en quando
el quejido del buho lastimero
que sale ya del lóbrego agujero
donde le sepultó la luz del dia:
el murcielago uraño
tambien voltea ya por su cabeza,
mas ellos con presteza
contentos y sin daño
á la Aldea cercana se encaminan:
poco detras caminan
Labradores al paso detenido
del tardo bucy, y yo que divertido
estube todo el dia
zambien sigo tan dulce compañía
y quando van llegando
á su humilde Alqueria
yo tambien llevo á la habitacion mia.

En ella ¡o caro amigo!
¡con quánta complacencia
medito y considero
las delicias del campo placentero
y la alta Omnipotencia
del sumo Dios con humildad bendigo!
al contrario maldigo
de la Ciudad el trato artificiozo,
el rencor envidioso,
las intrigas, las falsas amistades
que en ella siempre habitan:
contínuo se exercitan
alli las falsedades
alli aquel temeroso vil reccelo
y el incesante anhelo
de destronar al rico y poderoso
y de oprimir al pobre y desvalido.

el interes ansioso
el luxu, el desenfreno desmedido,
y los demas engaños
causa de tantos horrosos daños
que mas bien tú conoces
que lo que pueden explicar mis voces.

En esto un dulce sueño
por mis cansados miembros difundido
de mi haciendose dueño
me priba poco á poco del sentido;
duermo tranquilamente
hasta el dia siguiente
que la rosada aurora me despierta
y con su luz incierta
dexo el lecho mullido
y con igual placer al que has oido
vuelvo á gozar del campo las delicias
con tan dulces caricias,
que tú que las atiendes
me envidias ya, pues su valor com-
prehendes. Dalmico. A. S.

Vida y hechos de Joseph II. Empe-
rador de Romanos, traducida del Tosca-
no. Esta obra constará de 4 volúmenes
en 4. El 1 comprehenderá lo acaecido
desde su nacimiento hasta la muerte de
Maria Teresa, con un breve quadro de
las revoluciones politicas, que agitaban
la Europa, quando nació este Principe.
El 2 contendrá el plan de su legislacion,
sus famosas controversias, y todo lo
ocurrido en los 3 primeros años de su go-
bierno. El 3 continuará el mismo asun-
to; contando por fin el 4 sus guerras con
la Puerta Otomana, con todo lo demas
ocurrido hasta su muerte. Lleba al fin
añadido por el Traductor, un indice Geo-
grafico-Historico de las principales Ciu-
dades que se mencionan en dicha obra,
para su mejor inteligencia, y asimismo á la
frente el retrato del Monarca Austríaco.

Se admiten suscripciones al primer
tomo, á 10 reales á la rustica y 17 en pas-
ta en las Librerías de Arribas Carrera
de S. Gerónimo; y en la de Escribano
enfrente de la Imprenta Real. Advertien-
do, que no se entregará este, sin suscri-
birse al 2. y así de los demas. Se entera-
rá el 1 con la mayor brevedad.